





resultaba inÅtil para la salud de los habitantes de San AndrÅs. Uno de los mÅdicos intentÅ detener la distribuciÅn: hubo una pequeÅa revuelta en la fila de espera y tuvo que proseguir. El Ånico herido grave, que no podÅ-a desplazarse, no fue visto por los mÅdicos. Luego de la fiesta de agradecimiento ofrecida por el pueblo de San AndrÅs y la partida de los mÅdicos, el "pastor-farmacÅutico" vendiÅ las "muestras gratuitas" de medicamentos que habÅ-a podido esconder. La CizaÅa Conforme avanzaban las distribuciones el pueblo se peleaba cada vez mÅis violentamente: el vecino siempre estaba mejor servido, los miembros del comitÅ de emergencia favorecÅ-an a su familia o vendÅ-an lo que era para regalar. DespuÅs de una intervenciÅn del juez de paz el comitÅ se habÅ-a disuelto. Durante unos diez dÅ-as, nuestros amigos vinieron a mendigar y se resintieron porque la distribuciÅn de cien frazadas "francesas" habÅ-a sido encargada a la cooperativa indÅ-gena. La inmovilizaciÅn y los sueÅ±os de progreso Las discordias interrumpieron los escasos esfuerzos de trabajo en comÅn.

Los helicÅpteros y los aviones que "caÅ-an" en San AndrÅs perturbaban las actividades de cada cual toda la gente se empujaba por tratar de llegar primero, en caso de que los visitantes tuvieran algo que distribuir tambiÅn los indios acudÅ-an de los caserÅ-os mÅis prÅximos pero se trataba generalmente de fotÅgrafos o misioneros, militares norteamericanos, mejicanos, extranjeros que venÅ-an para curiosear o en torno a la ayuda. Las distribuciones efectuadas, las promesas de otras mÅis por venir, asÅ- como los reportajes que permanentemente se emitÅ-an por radio sobre la ayuda brindada en todo el paÅ-s dieron la esperanza de una ayuda real para la reconstrucciÅn. Muchos esperaron, se negaron a reconstruir como antes, es decir en adobe y tejas, cuando todavÅ-a habÅ-a tiempo antes de las primeras lluvias. Disuelto el ComitÅ de emergencia, se creÅ un "ComitÅ de ReconstrucciÅn" presidido por el cura el miembro del cuerpo de paz era vicepresidente con el alcalde lo conformaban ademÅis, un representante de la alcaldÅ-a, uno de las diversas misiones, incluida la misiÅn cientÅ-fica, maestros de escuela de la comunidad y de la cooperativa indÅ-gena, el promotor social como secretario y el pastor-farmacÅutico como tesorero. Un canadiense, que dijo ser "sociÅlogo de comunicaciÅn", declarÅ tener 90 mil dÅlares de la embajada del CanadÅ o de una iglesia relacionada con este paÅ-s, para proceder a la reconstrucciÅn del pueblo con casas prefabricadas, instalar el agua potable, una escuela secundaria, una carretera, y reforestar. Con Å se instalaron nuevos misioneros pentecostales, carismÅticos, que comenzaron a abogar por la reconciliaciÅn de las iglesias en la desgracia. La escalada en las promesas de ayuda entre las Iglesias, los partidos polÅ-ticos y los organismos de desarrollo generÅ un sueÅ±o de progreso, pero el salario de los jornaleros, aunque aumentÅ de 59 cÅntimos a 70 (un quetzal = un dÅlar), no pasÅ de un quetzal por dÅ-a. La Pesadilla de la barriadizaciÅn En abril, gracias a los esfuerzos del ComitÅ de ReconstrucciÅn, 10 mil calaminas fueron descargadas en San AndrÅs. ProvenÅ-an del exterior, de los Estados Unidos, del Salvador, del JapÅn, enviadas por los fondos de ayuda de las Iglesias suizas y canadienses (Helvetas de Quetzaltenango, Iglesia El Calvario de Guatemala, ComitÅ de Emergencia de las Iglesias Centroamericanas-CEMEC). El Cura y el Cuerpo de Paz las vendÅ-an a dos dÅlares cada una, precio al por mayor en la capital, siguiendo la consigna del presidente Laugerud GarcÅ-a: "La ayuda no debe ser regalada, sino merecida". A algunos necesitados se las vendÅ-an a un precio reducido y hasta se les distribuÅ-an gratuitamente. Los expertos de la CEMEC llamaban esta acciÅn "OperaciÅn laminizaciÅn" (la lÅmina es la calamina).

El Åxito de esta "operaciÅn" fue espectacular, a tal punto que los dibujos hechos por los niÅ±os de San AndrÅs no representaban ya mÅis que casas con techos de calamina. La teja, fabricada localmente y mejor adaptada al clima era reemplazada por lo que, viniendo del exterior, se imponÅ-a como el sÅmbolo de la culturizaciÅn, del desarrollo, del progreso. Por toda Guatemala la calamina era distribuida por organizaciones laicas o religiosas o por sociedades privadas. A principios de abril escaseaba en el mercado. En mayo, se presentÅ ante el Congreso un proyecto de decreto de exoneraciÅn de aranceles sobre el material de construcciÅn para compensar se emitÅ un prÅstamo en forma de bonos de reconstrucciÅn. Se puede evaluar en cinco millones el nÅmero de calaminas vendidas, por un monto de 10 millones de dÅlares, o sea un tercio de la importaciÅn anual de materiales metÅlicos. Teniendo en cuenta el clima, se puede pronosticar que estas calaminas de unos 2 dÅcimos de mm. no resistirÅjn mÅis de dos aÅ±os: se ha abierto un importante mercado. En San AndrÅs Itzapa y en San JoÅ Poaquil, el CanadÅ obsequiÅ casas prefabricadas.

Este paÅ-s no tardÅ ni un mes, despuÅs del terremoto, en obtener la firma de un convenio comercial pendiente desde hacÅ-a aÅ±os y el 1Å de marzo los periÅdicos informaban que el CanadÅ venderÅ-a a Guatemala las tablas de madera para las casas prefabricadas. Finalmente, en abril vimos llegar estas casas prefabricadas tan esperadas: colocadas sobre algunos bloques o ladrillos de relleno por dos carpinteros norteamericanos, voluntarios pentecostales, consistÅ-an en 40 tablas de madera en bruto y diez calaminas de 4 m. X 0,75 que se vendÅ-an a 300 dÅlares a crÅdito.

Hubo un momento de decepciÅn, pero los mÅis ricos se inclinaron a aceptar porque las lluvias estaban por llegar. Los barracones iban a convertirse en un signo de riqueza y la casa prefabricada en una casa de prestigio. Los que no podÅ-an comprometerse a pagar 300 dÅlares se apresuraron a pedir informaciÅn sobre los prÅstamos bancarios: habÅ-a que tener tÅ-tulos de propiedad, evaluaciÅn reciente del valor de las tierras, o un salario, y haber cumplido con los impuestos. Los pobres no pensaron en los bancos reconstruyeron de acuerdo a sus medios, con cartÅn y madera y en el mejor de los casos en adobe, como antes, casas que caerÅjn con el siguiente terremoto. Ni siquiera vieron el manual ilustrado hecho por los arquitectos de las Naciones Unidas despuÅs del terremoto del PerÅ, que el cura guardaba en el cajÅn de su escritorio: "ComÅ reconstruir en adobe".

Los Agentes de la ReorientaciÅn. La embajada de Estados Unidos encargÅ al antropÅlogo americano Camarck, un especialista de las tierras altas de Guatemala, una encuesta sobre la mejor manera de distribuir la ayuda a la reconstrucciÅn. En su informe, Åste recomendÅ dejar que actÅen "las autoridades tradicionales del pueblo: el cura, el alcalde, el promotor social, los maestros de escuela, el pastor". No se mencionÅ a las autoridades indias, a los

cofrades, a los curanderos, como tampoco a las autoridades progresistas ni a los dirigentes de las cooperativas se olvidaron de los representantes del 80% de los municipios. A partir de 1954, en el marco nacional de lucha contra el comunismo, la Iglesia y la Acción Católica intensificaron la campaña de recristianización. Hubo un período de violenta confrontación con las cofradías, las tradiciones, los valores indígenas, todo lo que era considerado "retrasado". En 1960 la parroquia de San Andrés fue restablecida y encomendada a los misioneros españoles de la congregación del Sangrado Corazón. En 1976, el trabajo de conversión parecía menos importante que el del desarrollo, y la AID financiaba en parte la cooperativa parroquial de ahorro y crédito.

La Acción Católica formaba a los dirigentes de la cooperativa, de la liga campesina y de la comunidad indígena. El cura organizaba el progreso, asistido por el Cuerpo de Paz, con los "elementos más dinámicos" del pueblo, alentaba una mentalidad modernista, progresista, abierta a todo lo extranjero. El promotor social, indígena formado por la Acción Católica, actuaba de acuerdo con el cura. El alcalde, indígena también formado por la Acción Católica, había dejado, poco antes de las elecciones, la "Democracia Cristiana" por el "Movimiento de Liberación Nacional", que le ofrecía la alcaldía a cambio de sus votos de sus fieles partidarios. Los ladinos, que tuvieron que aceptar este alcalde indígena, tenían una tendencia a despreciarlo y a no respetarlo. El Comité de Emergencia se había constituido sin él lo presidía el primer regidor, un ladino. Habría que hablar quiché y conocerlo mejor para juzgar su rol de alcalde. El pastor, oriundo de Joyabaj, se casó con la hija de uno de los más ricos propietarios de San Andrés, una maestra de escuela. Fue formado por los metodistas americanos y nombrado en San Andrés, donde recibía un sueldo además, abrió una "bodega-botica". Era uno de los comerciantes poco escrupulosos que sabían administrar y acumular capital. Los metodistas una minoría esencialmente ladina, llevaban una vida puritana, trabajaban y aprovechaban sus tierras, sabían planificar, incitaban a sus hijos a seguir sus estudios gracias a las becas norteamericanas que conseguían para el colegio protestante del Quiché.

En 1976, por primera vez, San Andrés tuvo un estudiante de agronomía, un metodista. A través de concursos de citas públicas, predicando en público por turno, hombres y mujeres desarrollaban un espíritu y de respeto a la persona. Ellos tuvieron entre los primeros que comprendían que ya no era posible ser abiertamente racista o paternalista y, por lo tanto, trataban a los indios de manera más "humana". Representaban en San Andrés el estado más avanzado de la asimilación de la ideología dominante. Su gran movilidad geográfica y social los destinaba a entrar en el sector de servicios cuando ya no pudieran vivir de sus tierras.

Luego de Cuatro Meses de Permanencia. A fines de abril, "Hermano de los hombres" llegó a San Andrés para estudiar las posibilidades "inteligentes" de desarrollar la región con mil dólares mensuales. A principios de mayo la radio anunció varias veces, en español y en Quiché, que los franceses tenían un millón de dólares para San Andrés, pero que, debido a las riñas entre los habitantes, no los distribuían: una falsa noticia que emanaba de los militares.

La tristeza invadió los pueblos, con la llegada del invierno, las lluvias y la falta de sol hicieron realmente triste la vida de las personas en el interior de la república.